

EL AVISADOR DE BADAJOZ.

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES.

Se publica
todos los JUEVES.

Se suscribe en la calle Cansado, número 10, donde se dirigirá toda la correspondencia á nombre del Administrador.

PRECIO DE SUSCRICION.
En la capital, 2 rs. al mes; y fuera de ella 6 rs. trimestre anticipados.

EL PODER TEMPORAL DE LOS PAPAS.

La Semana, periódico de Don Benito, en su número correspondiente al 3 de Agosto próximo pasado, publica un artículo con el título *El asunto de Pidal*, suscrito por un D. Emilio Casado, con objeto de combatir el poder temporal del Papa.

Como EL AVISADOR esté consagrado á defender los derechos de la Iglesia, y á vindicar la verdad católica de las impugnaciones de la prensa impía, he creído conveniente dirigirme á él para rebatir los errores en dicho artículo consignados, lo cual puede conseguirse, con solo hacer algunas observaciones.

Dice el articulista de *La Semana*, entre otras cosas, en el párrafo primero, que sirve de preámbulo á su escrito: «De gravísima trascendencia son las frases del Sr. Pidal... porque significarían la desviación de España del cauce del progreso, nuestra separación de las corrientes de la civilización, nuestro divorcio de los modernos redentores ideales, no menos que del espíritu y tendencias de nuestra santa religión, si el ministro hubiera interpretado las ideas, los sentimientos y las aspiraciones de la mayoría de los españoles.» Oscuro está en verdad el pasaje que acabamos de transcribir, y apenas se puede adivinar la mente del autor.

Si nos atenemos á la letra, en él se afirma que las frases del ministro son de mucha trascendencia, si este hubiera interpretado los sentimientos de la mayoría de los españoles: es decir, que la trascendencia de dichas frases y la significación, que les atribuye el bueno de D. Emilio, depende de la interpretación que haya hecho el ministro de los sentimientos de los españoles; de tal manera, que si hubiera interpretado estos sentimientos, tendrían sus palabras la trascendencia y significación que les atribuye.

Pero vaya, Sr. D. Emilio, V. lo que ha querido decir es, que el ministro, antes de proferir esas frases, ha debido interpretar la opinión de los españoles y acomodarse á ella; puesto que de ella depende la justicia de la causa y su conformidad con los principios de nuestra santa religión. Pues ni esto se puede admitir, señor mio: Sabe V., ó debe saber, que la naturaleza de las cosas es invariable y que permanece siempre la misma, por mas que varíe la opinión de los hombres acerca de ellas; y, por consiguiente, las cosas que por su naturaleza son buenas y justas, lo son y continúan siéndolo, por mas que todos los españoles y aun todos los hombres opinasen lo contrario; y así por mas que todos se empeñaran en defender que el robo, la blasfemia, etc. son buenos, siempre, y á pesar de la opinión de todos, serían malos. ¿Como, pues, quiere V. que para conocer la justicia del poder temporal del Papa nos sirva de norma la opinión de la mayoría de los españoles? ¿Cuando sobre una verdad determinada tenemos un conocimiento claro y evidente, hemos de doblegar nuestra convicción al juicio ó al capricho de los demás?

Nosotros, en verdad, creemos que la autoridad humana, cuando reúne ciertas condiciones, es un criterio de verdad; pero darle tanta fuerza que á ella se haya de sacrificar la propia evidencia, y esto en todos los casos y de cualquier modo que la cuestión se presente, no nos parece racional. Creemos que esto es esclavizar demasiado la razón, imponerle un yugo que la envilece. Y luego se llamará V. liberal!...

Pero veamos. Quien es esa mayoría? Muchos de ellos apenas saben lo que dicen, como le pasa á V., cuando afirma que el poder temporal del Papa significa *nuestro divorcio del espíritu y tendencias de nuestra Santa Religión*; otros profesando una obediencia ciega á las inspiraciones de un partido político, y demasiado dóciles á las enseñanzas de sus jefes y Mentores, creen á puño cerrado todo cuanto les dice el periódico que leen ó el maestro venerable á quien escuchan; otros, en fin, son

arrastrados á profesar ciertos errores por las pasiones y aun así y todo no son la mayoría. Hermano, ¿y la opinión de estos quiere V. que nos sirva de criterio, para juzgar el poder temporal de los Papas? ¿A tal estado de servidumbre y envilecimiento quiere reducirnos? Y luego tal vez no querrá admitir la autoridad de la Iglesia en las cosas de fé y costumbres. Así es como sucede que, los que no quieren ser hijos de Dios, se hacen esclavos del Demonio; el que no quiere el yugo suave de la obediencia que lo ennoblece, se impone una tiránica servidumbre que lo deprime y envilece.

Sigue el escritor, digámoslo así, su artículo y en el segundo párrafo, que no transcribimos, por ser demasiado largo, dice entre otras cosas: Que la Iglesia fué en otro tiempo *el único elemento de unidad. centro de luz y de doctrina, vínculo de fraternidad, fuente de todo progreso; que hoy es el más poderoso obstáculo al movimiento de la humanidad y la rémora más formidable de la marcha de la civilización*; y, por último, que la causa de esto es el sentido AUTORITARIO, que en ella fomentara su larga dominación, ... el estar colocada frente á frente de los principios de la revolución, y su tenacidad en conservar y aun revivir (hacer revivir dirá V. señor escritor) *añejas instituciones, como el poder temporal.*

A esto decimos: que la Iglesia no solamente fué en algun tiempo, sino que tambien es en la actualidad y será hasta la consumación de los siglos, el centro de unidad y de fraternidad, foco de luz y de doctrina y todo lo demás que D. Emilio dice en la primera parte del párrafo de su artículo, y mucho más que pudiéramos añadir. Esto se lo demostráramos al Sr. Casado, si la extensión de un artículo nos lo permitiera, mas por hoy nos limitaremos á decirle que las mismas causas, á que él atribuye tantos males como lamenta en la segunda parte de su párrafo, existían cuando la Iglesia proporcionaba á la humanidad tantos beneficios como al principio del mismo párrafo reconoce. Y, en verdad, la autoridad, la firmeza en sus principios, el poder temporal, todo esto existía en la Iglesia, en la época en que tanto nos ensalza el articulista la influencia de la Iglesia. ¿Como es, pues, que ahora esas mismas causas producen efectos tan contrarios? Diríamos, si nos hubiéramos de atener al escrito de D. Emilio, que la causa de estos males es el que ahora no tiene, como entonces tenia, el poder temporal. Y vea usted señor mio, como sus pruebas son contraproducentem. Así sucede á todo el que escribe ó habla movido por una pasión, y sin pensar en lo que dice ó escribe. Además la Iglesia ha tenido y tendrá siempre la autoridad, que J. C. le confió, de apacentar y regir su rebaño; ella está, y estará siempre, firmemente adherida á los principios de la verdad; porque esta es invariable, y sobre ella nada pueden las circunstancias de los tiempos. Condesciende cuanto puede condescenderse, sin quebrantar los eternos principios de la justicia y de la verdad, porque siempre la ha dirigido el Espíritu de la Sabiduría, según la promesa de su divino Fundador, de estar con ella hasta la consumación de los siglos; pero condescender con el error y seguir la corriente de los tiempos, cuando esta no es conforme á lo que debe ser, esto la Iglesia ni lo ha hecho, ni lo hará jamás; ni que lo haga cabe mas que en la cabeza de aquellos que hacen consistir la justicia de las cosas en la opinión comun ó en la interpretación de un ministro.

Nos vamos entendiendo demasiado y quisiéramos concluir. No podemos examinar tantas y tantas lindezas literarias, lógicas y de todo género, como se encuentran en el artículo de don Emilio; pero cómo pasar en silencio aquello de que no es de los *espíritus positivos* de nuestra época? Será de los *negativos*; vamos, V. quiso decir *positivistas*; lo mismo da: pero cómo es que ataca V. á la Iglesia, en el párrafo anterior, porque *está frente á frente de los ideales por la filosofía proclamados* y que constituyen la esencia del

«espíritu moderno?» Este espíritu será, indudablemente, el *negativo*; por que V. no está por el espíritu *positivo*. Pues ¿y lo que sigue en el mismo párrafo de los *espíritus positivos*? Aquí es menester *echar un fósforo*, para entender lo que V. dice: lo dejaremos por ahora y vamos á examinar esos argumentos tan firmes, que V. presenta como teólogo y como historiador.

«Y se quiere, dice nuestro escritor, que lejos de contribuir á la supresión de las instituciones de este género, todavía existentes, ayudemos á la restauración de las afortunadamente suprimidas? No y mil veces no.» Eso es, muy bien, eso es lo que debe V. decir siempre, *no y mil veces no*. Francamente; aunque se trata de un raciocinio, en que la inteligencia solamente debe tomar parte, la imaginación no puede mas que ejercer sus funciones. Me figuro yo á V. sentado en una cátedra, rodeado de una turba de esos neos, oscurantistas y retrógrados, como tantos hay por esos mundos, (á que V. indudablemente se refiere cuando habla de las *crisis de los mundos*), que con tenaz é importuna insistencia le ruegan que contribuya á la restauración del poder temporal del Papa y al restablecimiento de institutos de beneficencia, de escuelas pías etc. y V., levantándose en ademán *autoritario*, con aspecto grave y severo contesta: «No y mil veces no,» «y si no nos lo vedara nuestro carácter de amantes del progreso, nos lo vedaría nuestra condición de adoradores de Cristo.» Esto si que está bueno; querer combatir á la Iglesia de Cristo á título de adorador de Cristo; querer desterrar del mundo la Doctrina de Cristo, que es la de su Iglesia, según lo que Él mismo dijo: *El que á vosotros oye á mí me oye; el que á vosotros desprecia á mí me desprecia*, sustituyéndola con los *ideales por la gran revolución moderna proclamados*; querer someter la doctrina de Cristo á las *tendencias de la democracia*;... y esto precisamente en aquellas cosas en que se contradicen... á título de *adoradores de Cristo*! Seguramente ésta es una adoración semejante á la de aquellos, que ante Él doblaban la rodilla y le decían: *Dios te salve Rey de los Judios*, y le daban bofetadas.

Pero vamos, que no es todo hablar; allá van las pruebas: «El poder temporal de los Papas, dice, no solo no es de institución divina, sino que es perfectamente opuesto á las ideas de distinción entre las potestades espiritual y temporal...» Falta la paciencia para rebatir tanto disparate. Seguramente este artículo ha sido escrito muy á la carrera y sin pensar en lo que se escribía. Trátase de probar que no puede estar unido el poder temporal al espiritual por ser distintos.

Pues dígame V., bendito, sino fueran distintos ¿cómo se habian de unir? Las cosas que son idénticas no pueden unirse. O es, que se le olvidaba á V. que á la distinción lo que se opone es la identidad y creyó que se le oponía tambien la unión. Ahora bien, el poder espiritual y el temporal son distintos; pero no son incompatibles, como no lo fué en el Antiguo Testamento, que nos ofrece el ejemplo de patriarcas á la vez reyes y pontífices y despues revestidos del carácter sacerdotal. No es, pues, la incompatibilidad, sino la distinción la que se incalca en los textos, que V. presenta como prueba de su error.

Pero, si hace mal el papel de teólogo, no hace mejor el de historiador. Primeramente nos da V. la noticia de que el poder temporal no es de origen divino, como si no debiera admitirse nada mas que lo que es de origen divino. Despues nos dice que los Papas, á fuerza del maquiavelismo propio de los poderes seculares, oponiendo á los pueblos que tenían pretensiones sobre la península italiana los unos á los otros, hasta conseguir su intento, adquirieron el dominio temporal. ¿En donde ha aprendido V. esta historia? Los Papas no han empleado el maquiavelismo para dominar. La Iglesia obtuvo el poder temporal, sin darse apenas cuenta de

ello. El cetro fué colocado en sus manos por obra de la Providencia, para que el Jefe visible del reino de Cristo tenga toda la independencia, que necesita en el ejercicio de su poder espiritual. Desde los primeros tiempos tuvo la Iglesia su patrimonio, aun en tiempo de su Fundador. Este patrimonio se aumentó con las oblationes de los fieles, con las liberalidades de los emperadores; con las inmunidades justamente reconocidas á estas posesiones, adquiridas con los más legítimos títulos y así se fué agregando la jurisdicción, que los príncipes temporales la confiaran, y que los pueblos en cierto modo reclamaran, viendo en los Papas á sus bienhechores y á sus libertadores. Roma se vió muchas veces á punto de ser destruida por la ferocidad de los bárbaros y fué libertada por la caridad de los Papas. El pueblo lo aclamaba por sus soberanos y, sin embargo, ellos apaciguaban las revoluciones y á la par que reprimían los abusos de los emperadores, mandaban al pueblo la sumisión y obediencia. ¿Cómo, pues, dice V. que oponían á los pueblos consintiendo á los unos contra los otros, para hacerse dueños de Italia? Lo que hicieron fué interponer su influencia, para evitar los males que amenazaban á la península; y solamente consintieron en aceptar la soberanía de Roma cuando abandonada ésta por los emperadores trasladados á Bizancio, y amenazada la Ciudad eterna por los lombardos, los Papas llamaron en su auxilio á los francos que la conquistaron, como estos dijeron no para sí mismos, sino para S. Pedro. ¿Cómo pues se atreve V. á decir tanto disparate y á calumniar de ese modo á los Papas, en la adquisición del dominio temporal, cuando reconoce los títulos más legítimos y más justos, que pueda tener poder alguno sobre la tierra? «Y después, continúa D. Emilio, ni voluntad ni espacio tengo para recorrer esas tristes páginas de la historia cuajadas de discordias, sublevaciones, violencias y crímenes.» Estas páginas de la historia son precisamente aquellas, en que V. dice, al principio de su artículo que la Iglesia «marchaba no ya al compás sino á la cabeza de la civilización, y dirigía el movimiento científico.» Aquellas en que la Iglesia por su representante el Pontificado representó tan sublime papel, humanizando las bárbaras hordas del Norte, protegiendo á los monarcas contra las demasías feudales, amparando á los pueblos contra los desafueros de los nobles y del monarca, sosteniendo con sus robustos hombros el edificio social, que se desquiciaba. Aquella en fin en que la Iglesia, según las mismas palabras de V., era «el único elemento de unidad en aquella anárquica sociedad de la edad media, centro de luz y de doctrina, lazo de unión etc., etc.» Parece mentira que en tan poco espacio tantas veces y con tanta claridad se contradiga V. Para concluirle daré un consejo; que de algo habrán de servirme estas barbas encanecidas por los años, en los cuales he conocido á muchos escritores de la talla que en V. se adivina. Déjese de escribir, D. Emilio, déjese de escribir, y no se deje arrastrar por los impulsos de su imaginación. Estudie el catecismo y otros libros, cuyo estudio le hace notable falta, y con eso ganará mucho más que escribiendo artículos como el que nos ha movido á escribir el presente.

Un suscriptor.

VARAPALOS.

SECCION SUPLEMENTARIO INTERFECTA.

¡Tan!!! ¡Rataplan!!! ¡Cataplan!!!... ¡Bon!!! ¡Bon!!! ¡Bon!!!... ¡Chin!!! ¡Chin!!! ¡Chin!!!...

Redobles de tambor, golpes de bombo con platillos y chinoscos y, en fin, toda la algarada con que los saltimbanquis ó engañabobos anuncian sus pasmosas habilidades; todo ese estrépito ha precedido al parto de los montes, es decir, al parto del *condenado interfecto*.

Venia este, desde mucho tiempo, copiando al famoso enano de la venta, en ahuecar su voz, para decirnos: *allá voy!!! allá voy!!!*, y nosotros le aguardábamos riéndonos y esperando la ocasión de reírnos más, si el enano llegaba á venir. Ahora verán VV., si nuestras esperanzas eran bien fundadas.

El último *allá voy!!!* sonó, el viernes 29 del pasado, en esta forma: «Mañana publicaremos un suplemento (no dice si ordinario ó extraordinario) dedicado al periódico clerical.»

EL AVISADOR, muy servidor de VV.

El sábado 30, vispera de S. Ramon Nonnato, á quien se invoca en los partos laboriosos, salió de su cuidado el periódico *masónico*, y, según él cree, salió con toda felicidad, *pariendo á medias*. Mas seamos justos; porque no fué á medias, sino á quinta parte cuando más; toda vez

que en el cacareado *suplemento*, tienen más parte que el *condenado MANDILES* otros sus camaradas del mismo pelaje.

Quince días eran pasados, desde que el H. PETRÓLEO, para desfogar su impotente rabia contra EL AVISADOR, como si pusiera una pica en Flandes, reprodujo en sus columnas una especie de bramido escrito, del género puramente petrolero, como que era original del *Motin*, digno colega del *interfecto*.

Declaraba este, que nos dedicaba aquella colección de bárbaros denuestos, sin paráfrasis ni comentarios, *por falta de ingenio*; única verdad que recordamos haber leído en las asquerosas columnas del *trompetero masónico* de Badajoz.

Bnamorado él de lo que, por ineptitud, no por falta de intención, deja de imitar, y sin saber como había de llenar la prometida *foja*, ¿que hace? Pues lo más sencillo del mundo; una segunda edición de las zafias atrocidades, que había copiado quince días antes, y allá te la espeto, público mio, dijo el *mandilifero*, dando á sus lectores la *camama* del siglo.

Algo más hacia falta, para que la *foja* no saliera casi en blanco; porque la ración de gazofia original, que estaba preparada, era cortita; pero ¿que mason se apura por *plancha* más ó menos, cuando para ellos las *planchas* son el todo?

El H. *Diario* pronto halló su remedio á la mano, como si dijéramos dentro de casa; porque su cómpinche, *La Democracia*, había publicado, cinco días antes, una cosa á manera de artículo, en estilo *motinesco*, debido á una *buenapluma* de la familia, y aunque hacia no mas que cuarenta y ocho horas, que EL AVISADOR había convertido en jigote el talmamarracho literario; á MANDILES le vino bien encajar en su *foja* la novedad que podía decirse fresquita y recién podrida.

Mas, ¿que crueldad tan refinada, ó que torpeza tan estúpida!

El *distinguido periodista*, como el *Diario* le llama, había soltado una patochada histórica de á folio, confundiendo á un pobre marido con la picarona de su mujer, para inventarnos un Putifar adornado con sus naguas, con su chal y demás perendengues.

Pero ahora advertimos que somos inexactos; porque según el *erudito escritor*, el cortesano de Faraon vestido de máscara, *debía de tener* el chal caído; puesto que se nos pinta á el tal tagarote descubriendo su *blanco y morbido cuello*. ¡Fuego de Dios con la blancura y la morbidez del pescuezo de un marimacho!!!

Por caridad siquiera, debió *La Democracia* haber corregido el *lapsus* de erudición, en que se hizo conocer su colaborador veraniego; mas, ya que tan enorme gazapo se escapó á la derecha y perspicaz mirada de dicho periódico ¿por qué el *mandilifero* no enderezó el entuerto, al hacer la segunda edición de socorro, con que imaginó lucirse?

Vamos, todos iguales.

Pero dejemos á un lado la parte de los plagios, como diría la *Nueva Revista*, y vamos á examinar, siquiera sea ligeramente, lo que de original, y aun de originalísimo, hallamos en la *foja suplemento*.

Conste, ante todo, que si, según indica el *esquilon masónico*, publicamos, es decir, hacemos que el público note y ría, las mamarrachadas de todo género, que abundan en el *interfecto*, como pulgas en perro flaco, lo hacemos así, no solo *piadosamente*, según él dice, sino *piadosísimamente*; por más que él sea incapaz de comprender el busilis de la dificultad.

Poco había de importarnos el que cuatro pedantes, más ó menos, hicieran el papel de eruditos y aun el de profundos sábios, si todo quedara en satisfacer una ridícula vanidad y la cosa no pasara mas adelante. Mas, cuando tales zarramplines tienen por principal objeto en su miserable pedantería el impugnar las verdades católicas, bajo el falso pretexto de progreso, de luces y de ciencia ¡vive Dios! que hemos de hacer cuanto podamos, por despojarlos de sus mentidos aparejos científicos, para presentarlos en pelo á la vista de cuantos tienen ojos.

Tal operación es enojosilla y, sin embargo, ahora vamos á ejecutarla con el *gallito gramatical* de la compañía, el cual no es esta la primera vez que sale á la palestra, muy hecho pieza, para aplastarnos; aunque siempre ha salido como le verán VV. salir ahora, por poco que apretemos la mano.

Conque, ponte en guardia, galopin literario, y perdona si te tuteamos en prueba de cariño; porque vá á empezar el torneo, y en él hemos de probar ante el público ilustrado que, si te tienes por *perito* en gramática, no eres sino *camuesito*, y vamos á verlo.

Comienzas tus escarceos gramaticales, como si dijéramos, cazando moscas, ó sea rebuscando

en las columnas del AVISADOR erratas que, según tu criterio, por decirlo así, no pueden ser de caja; y has empleado nueve días, desde el 21 al 30, en esa tu prolija y poco provechosa tarea.

Suponemos que en ella habrás echado el resto de tu saber, apercibiéndote para el ataque, á fin de que EL AVISADOR no pueda darte en los morros con tus propios disparates; mas, atiende, infeliz y verás lo que es bueno.

En las primeras líneas de tu estudiada *foja* nos espetas seguiditos un *asenos* y un *ageno* con una G tan visible como tu corcoba; y este tropezón, por lo mayúsculo, no es fácil que se lo imputes al cajista, como de seguro le achacarás el de *insurgente* por *insurgente*, y otros que podríamos poner ante tus ojos, si no tuviéramos que ajustarte cuentas de más importancia.

Tal es la del cargo que te resulta, por disparatar de lo lindo, cuando quieres corregir errores nuestros, que no existen sino en tu atarugado magia, como este por ejemplo. Sin saber donde tienes las narices, te metes á censurar si estaba denás el acento de una A que, según tus romas entendederas, no debía ser acentuada; y es que ignoras, pobre cernicalo, lo que sabrá cualquier chico de una escuela que no esté á tu cuidado, á saber: que; por excepción de regla, las voces agudas de más de una sílaba, acabadas en las consonantes N y S, deben acentuarse; y como la palabra *están* corresponde á la clase de las exceptuadas, fué bien puesto el acento que á ti se te atraganta en las torpes tragaderas de tu más torpe calétre.

Pudo haberse equivocado el cajista, poniendo la A no acentuada por la acentuada, como hubo de sucederte con la E, al componer el adverbio *mientras*, y tambien nosotros pudimos dejar de coger la errata, como tantas otras que se escapan á todo el que corrige pruebas; pero sabido es que nunca un descuido tiene el *mérito* de un disparate pensado, como es el que acabamos de refregarte por tus malas barbas.

Por eso, es pamema más que ridícula el que, pretendiendo disculpar los yerros de todas clases, en que abunda tu *mandilifero*, quieras agravar y hacer indisculpables los que se hallen en EL AVISADOR, so pretexto de que este es periódico semanal y el tuyo es diario. Esa es una salida de pollo inglés que sólo servirá para engañar á los que nunca hayan tenido que imprimir ni siquiera un ciento de tarjetas.

Aunque EL AVISADOR no esté, gracias á Dios, entrampado con la imprenta de que se sirve, ni tenga al pobre dueño de esta por inglés; no ha llegado á establecer oficina propia, ni tiene operarios dedicados exclusivamente al servicio del periódico. Tampoco tenemos en infusión los materiales que han de salir al cabo de ocho días, originales en su totalidad, puede decirse, y no parto de D.ª Tijera, como son casi todos los del H. *Diario*, por lo cual sucede que nuestros trabajos, como los de cualquiera otro periódico, van á la caja y á la prensa á última hora y quedan sujetos á las mismas contingencias que todas las publicaciones.

Lo que EL AVISADOR no hace es el papel ridículo de buscar yerros donde no los descubre sino la ignorancia del que pretende verlos, como en el caso de la A, para tí mal acentuada, y como en estotro primor de los tuyos.

Se te indigestan estas palabras nuestras: «*mientras que* están pendientes ciertas obras...» y dices que ese *que* es *excedente* y lo calificas de *pronombre*. Pues ven acá, zampabollos, ¿un *que* es siempre pronombre para tí, y nunca puede ser otra parte de la oración? Por no fastidiar á los lectores, que no han de pagar ellos las penas que merecen tus culpables ignorancias, no entraremos á probarte muy á la larga, la propiedad del modismo *mientras que*, como equivalente al modo adverbial *en tanto que*; pero advierte, gazuápiro infeliz, que ni en uno ni en otro giro es *pronombre* ese *que*, por tí calificado como tal, sino conjunción muy apta, para hacer los oficios de otras, y con más oportunidad expresada, que no suprimida en ciertas locuciones, como enseña la Academia de la lengua.

Y sigue viendo, gramático zascandil, como en tí se cumple lo de *ir por lana y salir* (volver querrias decir) *trasquilado*, que tan en tonto, traes á cuento; porque vas dejando el vellon en nuestras uñas, mientras buscas en vano errores que echartos en cara, cuando vas enseñando la punta y hasta el nacimiento de la oreja.

Ahí, por ejemplo, escribes un *dar á conocer* de que merecía ponerte al cuidado de cualquier *conocedor*; pero aquí tienes otro gazapo que abulta como un toro que vá á *embestirte*.

Dices que EL AVISADOR *olvida lo principal y embiste lo secundario*. Y esta es una *embestida* tuya contra la gramática; porque ignoras que el régimen del verbo *embestir* pide las preposiciones *á* ó *contra*, para designar lo que es embestido, y así puede embestirse á un animal ó contra un animal; pero no *un* animal, como tú di-

rias con tu gramática estafalaria.

Estas y otras gazpachadas gramaticales son, desdichado simplainas, las que merecen notarse, y hablariamos de muchas otras tuyas, si no temiéramos apurar la paciencia de los lectores. De ellas deberias defenderte, ya que no tengas suficiente humildad para reconocerlas, como todavía no has reconocido ni defendido las que hemos notado en tus versos infernales, al parecer escritos en la convicción de que la gramática nada tiene que ver con la poesía.

¡Oh estúpida creatura! como decía el italiano de que hemos hablado otra vez, y ¿quieres todavía aumentar el número de tus disparates, intentando la defensa de los que son propiedad de tu colaborador literario, como tu le llamas, Santos por antifrasis, como pudiera llamarse *sábido*? Pues para hacer esa defensa, no apeles al buen criterio de tus lectores; que no á ellos, sino á ti, toca subsanar las faltas de la composición censurada por nosotros, y que por cierto ellas son mas que las de un juego de pelota.

El cuarteto con que empieza el memorable sonete, al cual hicimos los debidos honores, dice así:

Un dia y otro dia hacer el oso.....
Gastar tiempo y paciencia en resmilgarse.....
Mirar, sonreír y vuelta á resmilgarse.....
Antes Lanás, mejor que ser celoso.....

Vaya: ahí está ese monton de bellezas literarias, sueltas y sin atadero, esos cuatro endecasílabos, si así quieres tu que los llamemos, con más puntos que unas calcetas viejas, y á tu buen criterio, si vale mentir, toca el hacer lo que hiciste, con diligencia trasnochada y fiambre, para subsanar el leve defectillo de consonancia de ves con *cruel*, descubierta en la menos ramplona de tus décimas. Como esta salió de nuevo aliñada del modo que ya tu sabes, cura y remienda ahora el cuarteto que defiendes y.... patas por esta cuenta. La cosa no ha de ser difícil para ti, que, á despecho de Apolo, has dado en hacer de poeta y, como tal, hallas muy bueno este que llamas endecasílabo.

Antes Lanás, mejor que ser celoso.

Sostienes que en este renglon, verso para ti, y mas que verso para nosotros, que lo tenemos por per-verso; no hay lo que en el arte poética se llama *ripio*, el cual, segun tus reglas literarias, no consiste en otra cosa, sino en la *sinonimia* de las voces.

Porque nosotros lo entendemos de otra manera, nos llamas Tio y *VESTIA*, lo cual no deja de ser una bestialidad mas, entre las muchas que te vamos descubriendo.

Porque has de saber, pedazo de bobalicon, que todo el que no tiene tus *conocimientos literarios*, algo menores que los del Vizconde Bonifacio, entiende por *ripio*, la palabra ó palabras que en un verso se enbuten, precisamente para llenar ó completar el número de sílabas, sin que ellas hagan falta para la perfección del sentido, segun las reglas gramaticales.

Tales son ese *antes* y ese *mejor*, aunque tu entiendas otra cosa; porque *mejor* no solo es adjetivo comparativo, como tu supones en tu torpeza, sino que además es, y no puede menos de ser, segun se usa en el caso de que se trata, *adverbio de comparacion*. También sabe todo el que habla en castellano que el adverbio *antes* expresa la idea de preferencia entre dos cosas y dice lo mismo que *primero* y que *mejor*, como por ejemplo, en esta locucion: «antes (ó mejor) la muerte que la deshonra.»

¿Lo entiendes? Quizás no; pero ¿que hemos de hacerte? «Donde Dios no pone no hay herrero que adobe» dice el refran.

El ripio es tan notorio en el cuarteto de tu amigo, como claro y tonto en esta tu copleja, por todos conceptos digna de cualquier quinto.

Esto de *debe de haberse* es un plagio, si SEÑOR y en prueba *debe de verse* en el culto AVISADOR.

Pues mira, mandil verdaderamente inculto, ese *si señor* que para nada hace falta en el sentido de la oracion, y que solo sirve para traer á remolque el consonante, es todo lo que se llama un ripio impertinente, pueril y soberanamente ridiculo, como otros que abundan en tus quintillas ó *guindillas* barberiles y en las que tu quieres que pasen por décimas.

Algo más, pudiéramos añadir á la leccion de poética; mas, como te queremos bien y entendemos que debes empezarte por aprender gramática, vamos á desarnarte con la siguiente breve leccion, por ver si eres capaz de aprenderla, para que no te rias de lo que ignoras.

El romance *debe de* no solo es autorizado, sino el propio, cuando se trata de expresar una duda ó sospecha y no de afirmar lo que se tiene

por indudable; y vamos al ejemplito, á ver si te entra. Si se dijera: «el maestro Ciruela *debe de* estar en su clase todas las horas reglamentarias» aquí el *de* estaria mal empleado; porque es seguro, indudable en justicia, que el maestro debe cumplir con su obligacion, si ha de ganar su renta. Pero si se dijera: «el maestro Ciruela *debe de* hacer el oso en todas partes» el *de* estaria en su lugar; porque no se trata de afirmar, sino solo de indicar una duda ó sospecha; aunque sea sospecha muy bien fundada. ¿Lo entiendes, piporro, ó te lo decimos más claro?

La leccion, que te hemos explicado, con su ejemplito y todo, es la doctrina mas autorizada y la que se halla practicada por buenos autores; y como el uso de estos es regla del buen decir; fundándonos en él, sin reparo emplearemos, cuando á bien nos venga, la palabra *esperpento*; aunque disuene á tu erudita oreja como voz *poco castiza*. Tenemos la aprension de creer que tu no eres juez tan competente en la materia, como escritores cuyos nombres son honra de las letras patrias, y entre los cuales ahora recordamos especialmente al inmortal Breton de los Herreros.

También parece mal á tu *gusto delicadísimo* nuestra frase *saltar estos rastros* y *debe de ser así*, porque tu no los saltarás, sino que andarás muy despacio por ellos, para aprovechar lo que al paso encuentres. Como en nosotros no cabe el motivo de interés, que á ti te hace deleitarte, en andar despacio por entre esas arideces; pasamos á saltos y á trancos la rastrojera, si descaminados entramos en ella, por aquello que dice el refran: «el mal camino andarío pronto.»

Otro escrúpulo se te ocurre, respecto á esta frase de las nuestras: ¿quién vió disparatar mas horroroso? Lo entendemos: es que todavía no ha podido entrar en tu dura y muy maciza cabeza lo que hay en gramática, sobre verbos sustantivados; y eso que tienes motivo, para recordarlo; pero nada, tu no puedes comprender como el infinitivo *disparatar*, segun está puesto, equivalga al sustantivo plural *disparates*, los cuales, aunque no los veas tu, que en todo ves muy poco, se ven, especialmente cuando son escritos, como verá todo el mundo los que te estamos metiendo por los ojos.

Prescindimos de algunas otras tonterias, tales como de la puerilidad con que quieres fundar un argumento, muy tuyo, en una errata clarísima, como es la de *honor* por *horror*. Los mismos cajistas, con mejor sentido que tu, advirtieron á tiempo el yerro material y al punto fué remediado, de manera que no salió sino en muy pocos ejemplares. Mas ¡O dicha la tuya! uno de los pocos equivocados llegó á tus manos, para que con él lucieras tu agudeza.

¡Y luego dirás y dirán que no tienes ingenio! Vamos á concluir, por hoy, obsequiándote, por postre con la *estricnina*, como tu escribiste en tu número del 24 último, sin experimentar los arrechuchos quimico-gramaticales, que te han impulsado á deleitarnos con otra nueva *plancha*.

Pretendiendo enseñarnos *de donde arranca el origen de tal veneno* y cual sea su nombre *técnico*, nos dices muy soplado: que el nombre, *si bien nos place* (pues no, que nos placera mal) es *EXTRICNINA* y que es un *ácido*...., pero basta ya de barbarizar; porque ¿quién te mete á ti en quimicas, cuando ignoras lo que mejor debieras saber?

Sin duda, que algun boticario, desocupado y burlón, ha querido divertirse contigo, metiendo en tu cabeza de trompo tantos disparates, para que los sueltes con tanta solemnidad; porque ni se escribe *extricnina* sino *estricnina*, ni ésta es *ácido* si no *alcali vegetal*, ni es producto precisamente de una sola planta, como tu entiendes, sino que procede de muchas especies del género *estricnos* ó *vomiquero*, ni tu, en fin, entiendes una palabra de eso ni de nada, siendo como eres en todo *nulo* absolutamente *nulo*.

Advertencia. Que los cajistas cuiden mucho de no equivocarse con la M la N de la última palabra.

SECCION LOCAL.

La *Semana* de Don Benito ha visitado nuestra redaccion muy rara vez; tanto, que creyendo habia cesado de publicarse, dejamos tambien de enviarle EL AVISADOR. Por esta razon no hemos visto el escrito á que se refiere el artículo remitido por un apreciable suscriptor, que con mucho gusto publicamos al frente de este número.

Por orden de S. Santidad, ha dirigido la Sagrada Congregacion de Ritos una circular á los Señores Obispos del orbe católico, disponiendo que en sus respectivas Diócesis hagan celebrar en los dias 6, 7 y 8 del presente mes, solemnes Triduos en honor de la

Santísima Virgen, como un testimonio público de amor á nuestra bondadosa Madre y en desagravio de las injurias que en estos últimos tiempos le han inferido hombres malvados y blasfemos.

En el *Boletín eclesiástico* correspondiente al 15 del pasado Agosto, dispone el Ilmo. Sr. Obispo, que se celebre en todos los pueblos de la Diócesis el expresado triduo, y en nuestra Capital tendrá lugar en la Sta. Iglesia Catedral en la forma siguiente:

Por la mañana, Misa solemne con exposicion del Smo. Sacramento, y por la noche al toque de las Oraciones despues del Santo Rosario y Letania cantada, sermon á cargo de los señores Canónigos, Penitenciario, Doctoral y Magistral.

No dudamos que el católico pueblo de Badajoz, dará un nuevo testimonio de su religiosidad, acudiendo al templo en los expresados dias, para orar segun la intencion de nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII, y para rogar á la Santísima Virgen nos libre de la epidemia, que ya, por desgracia, se ha presentado en nuestra patria.

Agudezas del H. Diario.

«Comentábase anoche, dice *La República*, en algunos círculos políticos el hecho de que varios diarios católicos, al referir los pormenores de la inesperada muerte del cardenal Moreno hubieran contado que la noche anterior habia él pedido la *Enciclica del Papa Leon XIII para conciliar el sueño*.

Es realmente anómalo que el difunto cardenal destinase tal lectura para tales efectos y pareció irreverencia que los católicos admitiesen que la *Enciclica del Santo Pontífice* sirviera para hacer dormir á los cardenales.»

¿No ríen ustedes la gracia?... Pues es toda la que hay en casa.

Pero, ¡valgate Dios! y que tierra tienen estos masones y masonizantes á la *Enciclica* de Leon XIII. Quizas tenga relación el estado *nervioso* en que se ponen con solo oír la mentar, con la siguiente noticia que tomamos de una carta publicada, en un periódico político de la Corte.

«Bajo la fórmula reglamentaria de *Me echo á dormir*, varios individuos de una de las logias *masonicas* de esta corte se han separado de esta sociedad; unos por efecto de desengaños, y otros accediendo á las repetidas instancias de sus padres y esposas. Los indicados individuos son personas muy conocidas en esta capital, y desearia publicar sus nombres; pero hasta ahora no estoy autorizado para ello.

Sin embargo, creo que podré darlos á conocer pronto, en razon á que, habiendo aparecido en la lista de los masones, que hace algun tiempo publicaron algunos diarios madrileños, desean, aunque no se han resuelto todavía, que su separacion de dicha sociedad sea pública.

Aseguran que otros masones de mayor graduacion se *echarán á dormir* muy en breve, á causa de profundas discordias surgidas, de poco tiempo á esta parte, entre varios de la mas alta graduacion.»

Conque ya lo ve el *Diario*, la *Enciclica* de Leon XIII sirve para *hacer dormir*, no á los cardenales, sino á los masones.

Sin duda alguna, ella ha sido causa de que algunos H. H. de la logia Paz August. se *echen á dormir* y por eso al *interfecto* le hace tan mal cuerpo la citada *Enciclica*.

Pero cuando D. Petróleo comienza á soltar... agudezas, nunca larga una sola; sino que por lo menos es un par, y allá va la compañera.

«El Papa anda en tratos con el gobierno alemán para establecer allí un *modus vivendi*.

No pone sino estas dos condiciones:

Entera libertad en la educacion del clero, condicion *sine qua non* de la existencia de la Iglesia, y ejercicio libre é independiente de las funciones eclesiásticas por los individuos del clero en cuanto se refiere á los sacramentos y oficios obligatorios del culto.

Es de advertir que el emperador y el príncipe heredero de Alemania son masones.

Lo cual prueba que la Iglesia, á pesar de todos los pesares, no tiene inconveniente en tratar con los excomulgados cuando le conviene.

¡Así andan las excomuniones en estos tiempos!

No. ¡Así anda el sentido comun en ciertos periodistas!

Porque cuidado que se necesita ser todo un *interfecto*, para hacer un cargo al Papa, porque procura aliviar la suerte de los católicos, oprimidos y vejados por un gobierno mason y protestante.

Es como si á un hombre honrado se le culpára, porque intenta rescatar del ladron la prenda que le ha robado, ó porque exige la cantidad que le adeudan.

Hacer un capítulo de culpa por semejante proceder, solo se le ocurre al *Diario* enmandilado, que tiene el privilegio esclusivo de no discurrir con el entendimiento.

VARIEDADES.

LA NATIVIDAD DE LA SANTISIMA VIRGEN. (1)

Ego ex ore Altissimi prodivi primogenita ante omnem creaturam.
Eccles. XXIV. 5.

¿Quién es? ¿A donde va? ¿Qué trae al mundo
Esa niña divina

(1) Un estimado suscriptor nos ha remitido esta composicion que con mucho gusto insertamos.

De Dios delicia y de los Santos gozo?...
Atended; con purísimo alborozo
Ante su pobre cuna el Cielo inclina
La frente soberana,
Y el Ténaro profundo
Se estremece al mirar de la mañana
La estrella, que se alzó sobre la tierra
Y confundirle tiene;
Y al seno de Abraham, donde se encierra
Del justo la morada, un ángel viene
Las tinieblas rompiendo,
Y á la aurora hasta allí su paso abriendo
Del resplandeciente día
Que anuncia al universo la alegría.
¡Gloria al Señor! El Paraclito Santo
Ve en esa infanta hermosa
El templo dó su amor tan sin mensura
Del Supremo y del hombre la natura,
Del Padre el Verbo, sí, y de Adán la carne
Unirá con lazada misteriosa
Y eternal á la vez. Es infinito
El júbilo bendito
De las tres augustísimas Hipóstasis.
Alados serafines,
También los querubines,
Tronos, dominaciones y virtudes,
Potestades sin cuento y principados,
Y los bellos arcángeles,
Y los graciosos ángeles,
Todos ante esa niña prosternados
Nuevos himnos entonan de contento,
Que llenan el iamenso firmamento,
Al recordar que un día
De su gracia serán dispensadores,
De sus misericordias llevadores.
Decidme, inteligencias celestiales,
¿Que tesoros velais en esa cuna?
¿Brotó ya el árbol de Jessé precioso,
Cuyas nítidas ramas inmortales
El fruto de la vida prodigioso
Al orbe ofrecerán?... Oh! sí, yo olvido
Que ya las profecías se han cumplido.
Permitidme acercar... ¡Salve, Señora!
La que eres como el sol resplandeciente,
Bella como la luna,
Como la hermosa aurora
Que esparce flores de oro en el oriente;
La que ciñe de estrellas su cabeza,
Pura como el Empireo,
Y se ensalza con divina gentileza
Cual ciprés de Sion, y como el plátano,
Y la palma de Cades, y la rosa
Que á Jericó embelesa, y cual del Líbano
El cedro de presencia majestuosa.
Salve! tu boca excelsa
Del cinamomo vierte el sacro aroma
El perfume del bálsamo riquísimo,
Del incienso y la mirra olor suavísimo.
Y á tu labio se asoma
De la verdad eterna sutil rayo
De aquella luz que envía
Al espíritu paz, con la que se hinche
De alta sabiduría,
Como el río Jordan cuando levanta
Montes de espuma cabe el Arca Santa.
Rápido Tigris que tus linfas llevas
Del armenio al caldeo;
Caudaloso Eufrates, el que elevas
Tus ondas cristalinas
De Babilonia sobre intondas ruinas;
Y vosotros Phison, el de aureo alvéo,
Y Gehón, el de aljófares nutrido,
Que habeis del Paraíso descendido,
Vuestro curso parad, ceded el paso
A esta Eva inmaculada,
La madre verdadera
De aquella descendencia desterrada
De la Eva primera,
Que fué vuestra Señora;
Volveos al Edén; esta es ahora
La que su entrada abriendo,
Con sus delicias al mortal brindando,
Y á aquel dragón horrendo
La soberbia cabeza quebrantando,
Otro Abel dará á luz, cuyas ofrendas,
Tan puras é inefables
Al Eterno serán más aceptables.
Vosotros, los que visteis
De Ararat, á la cumbre
Arribar aquel arca
Dó llegó el escogido patriarca
Sobre las aguas que del grande abismo
Y de todas sus fuentes
Desbordadas salieron á torrentes,
De la tierra las cimas escalando
Y más allá subiendo, ¿no supisteis
Que otro arca se vería
Las olas borrascosas dominando
De la universal culpa,
Y que en ellas jamás perecería?...
Miradla, ésta será; en su seno augusto
Se guardará otro justo,
El Noé verdadero
Que salva en esa nave el mundo entero.
Ella, sagrados rios,

Es otro Sarai, cual la velada
Princesa que pisó vuestras riberas
Cientos de lustros há, y que fecundada
Por milagro mayor que lo fué aquella,
Será madre doncella
De un Isaác cuyo humilde sacrificio
Aceptará el Excelso más propicio.
Vereis en su semblante
De Rebeca el pudor y la hermosura.
Ella un Jacob habrá que de los muertos
Obtendrá la feliz progenitura.
Vereis otra Raquel, cual rutilante
Estrella que hace ruta á los desiertos
Oscuros de esta vida,
De Ephrata en el camino,
Allí donde es aquella fenecida
Y quedó en remembrado monumento,
Darnos pronto un Josef asaz divino
Que habrá de ser vendido, encarcelado,
Y despues elevado
A sin par poderío y bienandanza,
Tornándose primero con su muerte
Del nombre en Salvador y en esperanza.
Vereis, oh del Edén rios dichosos,
Explicado el misterio
Del arbusto que ardía
Y no se consumía,
Cuando desde él hablaba el que el imperio
Del alma creacion su diestra rige;
Esta es la zarza mística y lozana
Desde la que el Señor su voz dirige
A la familia humana,
La que nuevo Moisés verá inundarse
Del amor maternal en santo fuego,
Y nunca su pureza desmembrarse.
Esta es la que irá al frente,
Cual la hija de Amram ilustre virgen,
De una más escogida descendencia,
Del Dios Omnipotente
Guiándola á su altísima presencia,
Y cantando aquel triunfo tan glorioso
Sobre otro Faraon más poderoso.
Esta el arca tambien que una alianza
Entre el cielo y la tierra deposita,
Y otro para Israel maná santísimo,
Y otra Ley más eterna y más bendita.
Esta la celebrada en las canciones
De Débora y Barac; otras legiones
Vencerá, cual la esposa del Cinéo,
Allí cerca el Thabór, y numerosas
Mas que las de Jabin el cananeo.
Esta es el vellocino
Sobre el que han de caer gotas preciosas
De un rocío divino,
Y al que nunca descende del pecado
La lluvia que ha inundado
La morada de toda criatura.
Esta es otra Judit, cuya hermosura
No encuentra semejanza;
Se alzará con sublime fortaleza
De en medio de su pueblo, y la pujanza
De un más feroz Asirio destruyendo
Al segar su cabeza,
Y muy casta y gloriosa apareciendo
Delante otra Bethulia;
Por madre han de tenerla y por Señora
Y de naciones el co-redentora.
Esta es la reina Edissa,
De las mujeres todas la más bella,
Ester, niña graciosa,
Que de oro y mármol los umbrales pisa
Del palacio del Grande Soberano,
Y entre virgenes tantas sola es Ella
La proclamada esposa;
Y halla un amor purísimo
En aquel Rey Altísimo,
Ante quien tan hermosa comparece
De gracia llena y de virtud colmada,
Que en el trono es sentada;
Del monarca en el rostro resplandece
Un rayo de piedad, y allí revoca
De muerte la sentencia
Que á su linaje condenado habia,
Deslizándose entonces de su boca
Aquella tan excelsa preeminencia
Que ab eterno venía:
"No por ti Yo esta ley he promulgado,
La culpa original no te ha manchado."
Esta, en fin, es la Madre
Del Supremo Hacedor, Reina del Cielo,
De los Santos consuelo,
Es la Hija bendita del Dios Padre,
Es la que vestirá el Verbo Divino
De su carne purísima,
La sávia sacratísima
Que nutre de Isai el egregio tronco,
Para que se alce aquella flor preciosa
Que está por los profetas anunciada,
La verdadera esposa
Del Grande Rey, del Paraclito Santo;
Es Maria, la virgen encumbrada
A aquella inmensa altura
A que nunca ha llegado criatura;
Maria, las delicias y el encanto
De la inefable Trinidad Santísima,

De cuya Omnipotencia,
Si no por atributo y por esencia,
Por gracia de su Hijo participa;
Maria, luz del alma, conductora
De todas las mercedes del Eterno,
Del universo todo la Señora,
El sol del paraíso
Que Dios á los humanos volver quiso,
El terror del infierno,
Y de cielos y tierra la alegría...
Mas ¡ay! ¿Y yo me atrevo, madre mia,
A cantar hoy tus glorias?... ¡Que demencia!
¿Quién soy yo?... No, otro vate mas profundo,
De mas dulzura y ciencia,
Narrará tu viaje por el mundo,
Y en tanto elevaré hácia ti mis ojos
Y sin cesar te adoraré de hinojos.

NOTICIAS VARIAS.

En la semana anterior murió en Madrid repentinamente el Exmo. Sr. Cardenal Moreno, Arzobispo Primado de las Españas. La prensa periódica hace justicia á las virtudes, ciencia y celo apostólico del ilustre Prelado.

R. I. P.

Hemos recibido el primer número de *El Pepinillo*, proyectil satírico semanal que ha empezado á publicarse en Madrid. Se propone el nuevo colega combatir á la prensa impía en la guerra que á la religion se hace, por medio de la sátira, la calumnia y la difamacion. Dámosle la bienvenida y le deseamos el éxito mas lisonjero en su cristiana empresa.

Las noticias que el último correo nos trae acerca de la aparición del cólera en Alicante son poco satisfactorias.

El imparcial dice así:

«A las cuatro de la tarde, las noticias recibidas en los centros oficiales fueron menos satisfactorias que las que á esa hora comunicábamos ayer á nuestros lectores de provincias.

Un telegrama de Alicante anunciaba haber sido atacado de la enfermedad sospechosa el criado de la misma casa donde se encontraban aislados los otros enfermos.

Otros despachos daban cuenta de la presentacion de dos casos en Eleche, dos en Monovar y 16 en Novelda. Los médicos de estos pueblos no decian, sin embargo, de un modo terminante que fueran de cólera morbo asiático los casos presentados.»

El ministro de la Gobernacion ha dictado las más enérgicas medidas para impedir que el mal se propague á otras provincias. Lo importante es que las demás autoridades secunden los esfuerzos del ministerio y no olviden, que cualquier debilidad ó condescendencia basta para sumir en el luto á los pueblos, por cuyo bien tienen el deber de velar.

En su última hora dice el periódico antes citado:

«Mañana aparecerá en la *Gaceta* una circular del ministerio de la Gobernacion declarando la existencia del cólera en la provincia de Alicante.

Los últimos telegramas no acusan novedad alguna importante de los puntos de aquella provincia en que se han presentado casos sospechosos.

En Novelda se encuentra establecido ya el cordón sanitario formado por fuerzas del ejército.»

SECCION RELIGIOSA.

- 4 Jueves.—Stas. Rosa de Viterbo, Rosalia y Cándida.
S. Julian mr. Reliquia insigne en nuestra Catedral.
5 Viernes.—San Lorenzo Justiniano y Sta. Obdulia.
6 Sábado.—Stos. Eleuterio y Eugenio.
7 Domingo XIV despues de Pentecostés.—Ntra. Señora de la Consolacion. Sta. Regina.
8 Lunes.—† LA NATIVIDAD DE NTRA. SEÑORA. San Adrian.
9 Martes.—Stos. Severiano, Doroteo y Gorgonio.
10 Miércoles.—San Nicolás de Tolentino.

El Viernes próximo, 1.º del mes, ejercicios del Sacratísimo Corazon de Jesus en la Iglesia de M.M. Carmelitas á las seis de la tarde.

Por la mañana á las siete, la sagrada Comunión para todos los asociados.

El Sábado por la noche, se ganan las indulgencias de la ADORACION REPARATRIZ en la Parroquia de Santa Maria la Real.

En la misma Parroquia principiará este día un Triduo en honor de la Sma. Virgen, que tambien ha de celebrarse en la Sta. Iglesia Catedral segun anunciamos en otro lugar de este número.

El Lunes á las nueve, funcion solemne en la Catedral y en Sta. Maria la Real, predicando en la primera el Sr. D. Valentin Cuellar, y en la segunda, el señor Cura Vicario del Sagrado Catedral.

En el mismo día 8, tendrán Comunión general la Archicofradia de Hijas de Maria, á las ocho, en la Parroquia de la Purísima Concepcion.

Imp. de E. Orduña.—Badajoz.